

EL ARCO

Núm. 321 Cartagena 18 Febrero 1921 Año XIV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO
Redactor Jefe: DON MANUEL CARREÑO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

Acuse de recibo

A las muchas felicitaciones que por cartas y personalmente hemos recibido de distinguidas personalidades de esta Ciudad y de fuera, solo nos resta decirles como acuse de recibo que este grupo de jóvenes que llenan las columnas de EL ARCO seguirá su línea trazada, sin tener miedo a nadie ni por nada y diremos cuantas verdades sepamos para desenmascarar a aquellas personas que con capa de hombres buenos explotan y envenenan al pueblo.

Seguiremos así, esta línea y de ella no nos saldremos aunque se nos amenace y se nos ofrezcan prebendas que no aceptaremos.

LA REDACCION

“El Faro” en paños menores

Llegamos a creer, después de escribir nuestro artículo anterior, que los chicos que redactan «El Faro de la Juventud», periódico católico o integrista, en un momento de reflexión, bien fuera por luz propia, bien por consejo ajeno, volverían de su error y luego de rectificar y pedir mil perdones al confesor y a sus lectores, por haber insertado un artículo condenado por la Iglesia e inscrito en el índice de libros prohibidos, tomarían otra línea de conducta y siguiendo las Normas trazadas por el Sumo Pontífice, precisamente a los integristas, dejarían de escribir con la perversa intención que lo hacen, con insidias, mintiendo descaradamente, tergiversando las ideas y texto, de «El Eco» y tratando de desprestigiar a este diario por el solo hecho de recomendar

SONETOS DE RECALDE

¡¡NO IMPORTA!!

La lucha siempre es noble, si es sincera;
nada mejor donde el aliento anida,
que vencer con razón en ésta vida,
donde engaño y traición tan solo impera.

Con cara franca siempre y siempre austera,
la mentira sacar, si está escondida;
no desmayar jamás, no ver perdida
la ilusión, que en sí lleve, nueva era.

Pensar un poco, definir los hechos,
esforzarse en seguir, siempre adelante,
aunque ideal tras ideal se vean deshechos...

Ver que hay Dios... que hay nobleza, que hay justicia,
aunque no se refleje ni un instante,
en este mundo lleno de inmundicia.

RECALDE

la candidatura ciervista, como menos mala.

Pero no es así; «El Faro» es enemigo irreconciliable de Cierva y prefiere favorecer a Dato, a Alba, a Payá, al demonio, antes que a aquel, y, en su apasionamiento, lanza heresias, copia artículos prohibidos y dice cosas, como en este último número, que tiene que tachar después con tinta de imprenta, porque son barbaridades muy gordas.

De todo lo cual se desprende que esos niños están desquiciados y ha de dejarlos, como a locos, todo aquel que se precie de sensato.

Así lo ha entendido «El Eco» y continuando su norma, trazada por las de la Iglesia, ha dicho que en lo sucesivo no le contestará más, pues según dichas normas no se debe luchar entre hermanos, tontamente, que se queda esto para los periódicos radicales, que los sensatos deben obrar de otro modo.

Y está muy bien, porque como «El Faro» hace campaña algo más que apasionada; escribe artículos tan disparatados, insustanciales, sin pie ni cabeza e indignos de católicos y no reconoce lo que razonablemente se le dice, que es inspirado por las autoridades eclesiásticas, y, por fin, en sus últimos números ha insertado algo herético o condenado por la Iglesia, ha terminado por despreciarlo, como a un ser abyecto.

Por eso, creemos, le dijo que no le contestará.

Y ahí fué Troya; es lo que se ha dicho «El Faro»; este no me ha de contestar, pues contra este me ensaño. ¡Digna labor de un semanario católico y con censura eclesiástica!

En cambio con «EL ARCO» no quiere nada, nos mimó y casi nos hace la pelotilla. ¡Es claro! «EL ARCO» pega, es radical, y por lo tanto no le conviene a «El Faro»

contender con él. ¡Pero que listos son esos chicos!

Y ahí nos ha salido un abogadillo... de secano, «Caballero de la Triste Figura», según él se firma (menos mal que lo reconoce) a decir sandeces.

Lo primero que debería hacer es cambiar el pseudónimo y, después, de orientación, pues dice muy mal entre cristianos esas campañas contra elementos católicos y afines que hoy estamos en el caso de unir, por instinto de propia conservación, mucho menos de enemistar, como lo hace sin razón ni fundamento, mejor dicho contra razón, ya que los combatidos por él han cumplido como buenos, aconsejados por quienes debían hacerlo y dentro de las prescripciones de la Iglesia.

A todo esto se callan los de «El Faro», no argumentan más que sobre lo que les conviene y tergiversando las expresiones del contrario y, con la mollera más dura que una piedra, siguen en su censurable campaña.

Pues bien, tendremos que empezar por decirles:

¡Oh! jóvenes imberbes que en vuestros tiernos años al templo de la prensa dirigís vuestros pasos; seguid, seguid la senda por que marcháis guiados, en honor y provecho de Payá, Dorda y del Amo. Que si de esa campaña no sacáis muchos cuartos acabaréis a la postre por apagar vuestro Faro.

P. P. T.

Llegó la hora

Hora era ya, que con toda seguridad y plena afirmación católica, del hecho positivo y real, pudiéramos dar por señalado el